

## Santa Cruz



## “Lingo, Salí...”

No es que yo quiera pontificar de viejo sin serlo. Ni lo soy ni me siento. Pero hubo tanto juego lindo que se practicó en mi tiempo y que no practican los muchachos de ahora que, en verdad, ese mundo roto sí que me hace sentir viejo. Orgullosamente viejo. Por ejemplo el LINGO. Ya no lo vemos jugar; y conste que ese juego como todos los que se acostumbra a hacer hasta hace veinticinco años, era un juego sano. Pero el LINGO en particular, más que juego fue un deporte. Con su lado perjudicial —como todos los deportes— que en este caso recaía específica-

mente sobre el que se chantaba”.

La “regida” era simple: puestas los niños en círculo se “chantaba” el que le tocara en cuenta por derecha el número veinte, cuenta iniciada por el más ladino de los cinco o seis niños que postulaban al juego. Alguien dirá que hubo en su tiempo otro tipo de “regida”, pero en mis barrios de Lince y La Victoria no era muy aceptado aquello de:

**Tin marín  
de do pingüé,  
tífere, púcara,  
mácara FUE!...**

O aquella otra, que consideramos muy infantil los muchachos de “combo y patada”, pues sólo fue “regida” de parvulitos para jugar a la “pega” o a “la gallina ciega”, y que decía así:

**Una, donna,  
trena, cadena;  
zarpacrilla  
piti fó,  
quién  
a-pes-tó,  
para que  
la lle-ves  
TU!...**

No. Y ya lo hemos dicho en artículos anteriores: para trompo se “regía” “picando la habita”. Para “ladrones y celadores”, cada jefe de grupo “regía” —frente a frente y caminando— en “pisa y pasa”. Fueron las niñas las que iniciaban sus juegos con el clásico:

**“Pin pin  
San Agustín,  
el hijo del rey  
pasó por aquí  
comiendo maní,  
a todos les dio  
me-nos a mí.**

**La gallina  
papujada  
puso un huevo  
en la ramada:  
puso uno, puso dos,  
puso tres y puso cuatro,  
puso cinco, puso seis,  
puso siete y puso ocho.**

**Pan y bizcocho  
pa'l perro mocho,  
tú turutú  
pa que la lleves  
tú!...”.**

Pero volviendo al juego de LINGO, recordemos cómo se ejecutaba en todos sus detalles:

El designado por la suerte como perdedor en la “regida” se chantaba. Chantarse consistía en adoptar la postura que hacía posible el juego, es decir: cruzar los brazos sobre el pecho, separar ligeramente las piernas, flexionar las rodillas y doblar el tronco hacia adelante, totalmente, inclinando la cabeza hacia abajo, hasta que la espalda quedara en posición horizontal. Se trazaba en el suelo una raya de algo más de un metro y los muchachos se colocaban en columna de a uno perpendicular a la línea trazada; pero el primero de la columna quedaba a unos dos metros de distancia de dicha raya. A unos cincuenta centímetros de la línea trazada se ubicaba, en la forma ya descrita, el chantado, pero en posición paralela a la raya y perpendicular a la columna de saltadores, teniendo hacia ellos el costado izquierdo del cuerpo.

El primero de la columna, o “prima”, pregonaba en alta voz las reglas bajo las que se realizaría el juego: “A decir salí en todos los tiros...”. Y comenzaba el juego que consis-

tía en una carrerita —o trote— hasta que un impulso que se daba afirmando ambos pies al filo mismo de la raya —pero sin pisarla— para de allí elevarse abriendo en compás las piernas, caer con ambas manos sobre la espalda del chantado y pasarlo como quien salta un “pollo” o “caballito” de gimnasio. Mientras los demás repetían esta operación, el “prima” pasaba a ocupar el último lugar de la columna hasta que hubieran saltado todos.

Luego el “prima” pedía al chantado que diera “paso”, lo cual consistía en que éste avanzara un paso lateralmente en dirección opuesta a la línea de salto y, por lo contrario, alejándose de ella y haciendo más dificultoso el salto. Para el paso, el chantado podía abandonar, si quisiera, su incómoda posición y hasta flexionar la cintura dándose un brevísimo descanso. Luego el “prima” volvía a cantar su reglamento: “lingo, salí” y se repetía la operación por todos los saltadores en juego.

Cuando los repetidos pasos habían alejado al chantado a la distancia de un metro cincuenta o dos metros de la línea de salto, comenzaba lo interesante del juego: Si el “prima” calculaba que no podría salvar esa distancia de un solo salto, en vez de pedir ¡LINGO! gritaba ¡MEDIO! o sea que picaba antes de la raya con un pie y caía con los dos dentro de la zona demarcada, para de allí impulsarse y pasar el obstáculo (como el tramo final del “salto triple”).

Ahora bien, sucedía que uno de los jugadores pedía en su turno: ¡LINGO!, y si lograba su in-

tento, pasaba a saltar en primer lugar y comandar el juego, es decir, pasaba a ser “prima”, sin que importara qué lugar ocupaba en el juego; y el derrocado “prima” jugaba de “segundo”. Pero si no lograba saltar limpiamente, o si pisaba la raya (quemar), o si, por nerviosismo de la prueba, olvidaba decir “salí”, entonces el temerario y fallido jugador trocaba su lugar con el chantado. Estos lances se daban entre jugadores de secundaria ubicación, así pues, si el tercero pedía DOS (o sea dos saltos) el quinto, pidiendo MEDIO y logrando saltar en esa fórmula, mejoraba su colocación desplazando al compañero; pero con el mismo riesgo de fallar y tener que ir a chantarse. Cuando el chantado se había alejado tanto de la raya que obligara al “prima” a pedir más de tres pasos, éste pedía hacerlo volver a la posición original, o sea a un paso de la línea de salto, y así se reanudaba el juego cuantas veces fuera menester.

Este juego del LINGO era perjudicial a la salud, como dije al comienzo, porque el niño chantado recibía el continuo impacto de niños que se proyectaban desde más de dos metros de distancia para caer de manos sobre sus espaldas. Sin embargo ninguno enfermó de tuberculosis, porque en esos tiempos se comía mucho, bueno y barato...

Pero juego interesante y de muchachos recios fue una variante del LINGO que trataremos en el próximo artículo y que tuviera el patriótico nombre de “LINGO PERUANO” o —mejor aún— “SALTO PERUANO!”...